

15/7/1999 – DIGNIDAD YA

1544 - Lo merecido a cada uno, que parte de Mí, es por el trabajo justo. El mal operario nada tiene que recibir, pero el buen empleado es digno de recibir su salario justo. Estoy buscando, todos los días, personas para trabajar en Mi labor y a través de ti, hijo Mío, ya conseguí muchos operarios. Son hijos e hijas obedientes, que al leer cualquiera de estos mensajes, dejan todo lo que tienen y salen evangelizando, sin tener miedo de nada. Coraje es lo que no falta a esas personas. Lo que más estorba son las amenazas de los Sacerdotes y Obispos. Estos son aquellos que creen, que sólo ellos tienen este derecho y no cualquiera.

Mis hijos predilectos, Sacerdotes! Cuando pasas a ayudar en este trabajo, junto con estos pequeños servidores Míos - como éste también - el nombre de ustedes ya consta en la lista para la otra vida, que está tan próxima. Pero es preciso que tampoco tengas miedo de las amenazas. Cualquiera que hace Mi servicio correctamente, está corriendo el riesgo de perder su cargo, porque luego será hecha la elección. Los que me oyen, quedarán fuera de su celibato, pero los que no quieren perder su cargo, no aceptan lo que vengo pidiendo, que es doblar las rodillas frente a Mí, usar ropa decente y cumplir todos los mandamientos. Esos serán llamados de siervos malos, pues el juez de este mundo ya se hizo cargo de sus almas. Entonces, sus corazones no aceptan más dar a Mí el debido respeto.

Será una lucha de aquí en adelante, para quien estuviera en Mi camino, porque mi enemigo está pagando un precio muy alto a cada uno de estos que vengán a destruir la Iglesia de Pedro, que es la Mía. De los que están Conmigo, muchos perderán hasta su propio empleo, porque el patrón de ellos no Me reconoce más, pues la secta de él es el dinero y no más el respeto hacia Mí. Soy llamado de ahora en adelante, en la boca de ellos, de un justiciero y no de Salvador de la humanidad. Esto es lo que oigo dentro de Mi Casa, por estos que se vendieron para tener un poco más. Pero aquellos que esperan Mi regreso, que digan a sus fieles, que son Mis hijos: *“Hermanos míos! Llegó la hora de que digamos: Dignidad ya! No podemos perder más tiempo, porque el Señor está muy cercano a nosotros. Su gran día está llegando.”*

Jesús.